Personajes:

Francisca

La muerte

Nieto

Campesino

Vecino

Escena

Paisaje de campo y una casita en el extremo derecho. Aparece un gallito anunciando el inicio del día. De la casita salen Francisca, el Nieto y la vaca.

Francisca: Ya me voy, chamaco, pórtate bien y ponte abusadillo, no te olvides de darle de comer a las gallinas, no vayas a dejar abierto el gallinero ya ves la otra vez se salieron todas y ahí andábamos correteando a la más gorda pa' que no se la agarrara el gato de doña Chuy, también dales de comer a los puerquitos cuando regreses de la escuela y si ve a la escuela nada de echarte la pinta.

Nieto: No te preocupes abuelita, eso de las gallinas ya no me vuelve a pasar, ya me las sé arreglar solo. (Con sarcasmo y picardía) Y yo? Hecharme la pita? !No! ¡Nunca! Y tú ¿Vas a regresar muy tarde?

Francisca: Yo creo que sí, andaré de un lado pa' otro, como gallina despescuezada, tengo un titipuchal de pendientes pa' hoy, me toca andar de casa en casa, de aquí para allá de allá pa' acá, como peregrino en Navida.

Nieto: ahy abue pero… (rascándose la cabeza) pos yo llego con harta hambre de la escuela (sobándose el estómago) que mis tripas se comen una a la otra
¿Y pa' la comida, que hago?

Francisca: ay chamaco tragón, todavía ni sale el sol y ya estás pensando en comer.
Pa' ahorita te dejé un atolito de masa y unos tamalitos calientitos. Pa' cuando te devuelvas de la escuela te calientas los frijolitos, esos de la olla y ahí onta la canasta dejé envueltas unas dobladitas de quesito, de huitlacoche y de flor de calabaza, (en tono de regañó) ¡y nada de na' más comerte las de queso! y si quieres ahí agarras un chile de amor, de amordidas lo arrancas de la mata pa' que te sepan más buenas.

Nieto: ¿Y cómo me quito lo enchilado?

Francisca: En el cántaro que onta junto al comal hay agüita de tuna.

Nieto: ¿Y si el chile me sale campana? De esos que pican y repican a la salida.

Francisca: (en tono de regañó? ¡Ay chamaco pos te aguantas!
Y ya me voy, qué na' más me andas quitando el tiempo y ya hasta se está durmiendo la vaca (a la vaca). ¡Ándale, Clementina, vamos a desentumirnos, que al que amanece y no hace nada, la muerte se lo lleva de pasada (sale cantando con la vaca). Tengo una vaca lechera no es una vaca cualquiera…

Nieto: (se vuelve rascar la cabeza) Híjole, mi abue tiene reteharta mas pila que yo. Ojalá que cuando yo sea viejito pueda ser como ella.
(Estirándose y con voz de sueño) pero como todavía no soy viejito me voy a dormir otro ratito (entra a la casa).

La muerte: (entra del lado izquierdo buscando) ¡Santos y buenos días! (Silencio. Grita) ¡Santos y buenos días dije!

Campesino: (aparece a la derecha) ¡Buenos días! Pero no se enoje ¿Qué busca?

La muerte: (en tono apenado) creí que no me había escuchado, si no molesto, quisiera saber dónde vive la señora Francisca.

Campesino: ¿Doña Panchita? Pos ontan, esos matorrales ahí tras lomita esta la casa.

La muerte: (seca) Gracias.

Campesino: Pa' servirle, señito (al público). ¡Qué señora tan flaca! (En tono de burla e imitando su caminado) y ahí va toda emperifollada! Ha de ser una de esas ricachonas alzadas y sangronas de la capital, (burlándose) creen que el mundo no las merece (truena los dientes y sale).

La muerte: (saca un reloj grande) Son las siete de la mañana. Menos mal, terminaré pronto. Hoy andan muy vivos.
Osea poco trabajo; un solo caso. (Se acerca a la casa de Francisca, sale el nieto con sus libros) Por favor, con Panchita.

Nieto: Mi abuelita se jue temprano.

La muerte: ¿Y sabes a qué hora regresa?

Nieto: ¡Uuuuuuuy! ¡Eso sí quén sabe! Hora onta trabajando en el campo, luego ordeña a la clementina y luego dijo que no sé que tantas cosas iba hacer.

La muerte: Hace mucho sol, ¿puedo esperarla aquí en una sombrita?

Nieto: Pos, de poder sí puede, pero tendrá que esperarla anca hasta la noche.

La muerte: ¿Qué? ¿Hasta la noche? ¡Chin! Se me irá el tren de las cinco. No mejor voy a buscarla. ¿Dónde podré encontrarla ahora?

Nieto: Mmmmm… Ya le dije que jue a ordeñar y a sembrar el maíz.

La muerte: ¿Y dónde está el maizal?

Nieto: Siga onta la cerca y luego divisará el campo de arado.

La muerte: (seca) Gracias.

Nieto: Y ya la dejo porque ya se me hizo tarde pa’ la escuela y por andar de platicón con usted ya voy retarde. De seguro el maistro Cipriano me va a castigar. Y luego porque me hechó la pinta. (Al público, saliendo) ¿Pa’ qué querra a mi abue esta doña tan flaca y desabrida? Ha de ser la mamá de algún diputado.

(La muerte comienza a andar y sale de escena del lado contrario al nieto. Desaparece la casita. Pasa de un lado a otro, se sienta, se soba los pies, se ve maltrecha, con el sombrero desaliñado.)

La muerte: ¡Ah, qué vieja tan andariega! ¿Dónde te habrás metido? (Aparece el caminante) Señor, ¿podría decirme si anda Francisca por estos caminos?

Caminante: Pos que suerte tiene flaquita, la pancha lleva media hora anca con los Noriega. Que se les empacho su mocoso y Pancha fue a sobarle la barriga.

La muerte: ¿Y dónde está la mentada casa de los Noriega?

Caminante: retecerquita ¿Onta aquella loma? Allá detrasito.

La muerte: Gracias (sale de escena a zancadas).

Caminante: (al público, saliendo) ¡Ah, qué flaquita tan cotorra! Debe de ser una de esas viejas chilangas presumidas y chocosas (Aparece la casa de los Noriega)

La muerte: (muy maltrecha. Toca en la casa. Se asoma una mujer por la ventana) Con Francisca, a ver si me hace usted el favor.

Mujer: ¡No pos ya se jue!

La muerte: (sorprendida) ¿Pero cómo? ¿Así tan de pronto?

Mujer: ¿Cómo que "tan de pronto"? Sólo vino a ayudarnos con mi niño y Pos ya lo hizo y se jue. ¿Qué tene de raro eso?

La muerte: (turbada) Bueno... es que... eso de irse tan pronto, pues…

Mujer: Ya se ve que usted no conoce a Panchita.

La muerte: Bueno... tengo unas señas.

Mujer: (Incrédula) A ver, dígalas.

La muerte: (titubea) Pues... verá, con arrugas,... desde luego: ¡Ya son ochenta años!

Mujer: (con cara de sospecha) ¿Y qué más?

La muerte: Verá... que será... pelo ¿blanco? casi ningún diente propio. Nariz digamos...

Mujer: (cara de sospecha) Digamos ¿qué?

La muerte: ¿Afilada?

Mujer: (mirandola fijamente) ¿Eso es todo?

La muerte: Bueno... eso además del nombre y el apellido.

Mujer: (sería) Pero usted no ha hablado de sus ojos.

La muerte: Bien, digamos: nublados... sí, nublados han de ser. Ahumados por los años.

Mujer: No, mi blanca señora, usted no la conoce. Todo lo que dijo está más o menos bien, pero pos no lo de los ojos. Ella tiene joven la mirada, llena de luz y vida. Esa que usted busca no es Panchita (cierra de golpe la ventana, desaparece la casa).

(La muerte se sienta en la orilla del escenario, se quita los botines, saca su reloj, luego se incorpora y se echa a andar muy maltrecha.)

La muerte: Esta viejilla. ¿Dónde se habrá metido? A ver si ese hombre que viene ahí la ha visto (aparece el amigo de Francisca). Señor, ¿por casualidad vio usted pasar a Francisca?

Anigo. Si, hace rato pasó a mi casa a saludarme. Me encargó ir por pastura pa’ la vaca. Pos yo creo que pasa pa’ anca otra vez, pa’ vevinir por la pastura, onta mi jacal pero pos quen sabe a quihoras. Habia de irse a esperarla pa’ allá. Igual no tarda.

La muerte: ¡No tarda, no tardal (Saca el reloj) Santo Dios! ¡Ya son las cuatro y media! ¡Imposible, no lo puedo creer! Si no me voy ahora mismo se me va a ir el tren. Tendré que regresar sin llevarme a esta vieja pata de perro que no para de trotar. ¡Maldita sea mi suerte, todo el día perdidol Apenas llegaré a tomar el tren (sale).

Amigo: Caray, que Doña tan peculiarl Chin! hora que me acuerdo tengo que apurarme pa’ ir por la pastura o va a pasar Panchita y no me va a encontrar. Voy volandol (Encontronazo con Francisca, que viene con su vaca y una paca de pastura) ¿Cómo, doña Panchita ¿No quedamos en que yo le compraba la pastura y usted pasaba Pa' mi jacal por ella?

Francisca: (riendo) ¡Ah, qué vecino tan preocupón! pos es que me sobró un tiempito y pos pasé de una vez.

Amigo: Oiga Panchita, ¿cómo le hace para que le alcance tan bien el tiempo?

Francisca: Pos ya ve que hasta me sobra.

Amigo: (la abraza y la ayuda con la pastura) ¡Qué Panchita tan vivilla! Siempre anda usted ayudando a todo el mundo, por eso la queremos tanto (comienzan a caminar). Oye, Panchita, ¿y tú cuándo te vas a morir?

Francisca: (riendo) ¡Nunca! Siempre hay algo que hacer. Ándale, vaquita, vámonos que mi nieto está esperando. Venga a ayudarme con la pastura, vecino, y por ahí le invito unas pellizcadas en la casa (música, salen).

Amigo: Ándele pero con una buena salsa de molcajete
Telón